

El Imparcial de Levante

SEMANARIO INDEPENDIENTE

ÓRGANO DE LA OPINIÓN DEL PAÍS

DIRECTOR DON DIEGO AZNAR CASANOVA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Cúevas trimestre 150 ptas.
En el resto de España 2
Extranjero semestre 300
Pago anticipado.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL ADMINISTRADOR

D PEDRO GONZALEZ GARRIDO

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

TARIFA DE ANUNCIOS

En primera plana línea 0,25 pta
En segunda id. id. 0,20
En tercera id. id. 0,15
En cuarta id. id. 0,10

MINEROS

Cables planos y redondos de acero extragalvanizado. Cables planos de Abacá de Manila. Cuerdas redondas de Abacá desde 16 a 35 milímetros de diámetro. Herramental para minas. Tubos de hierro para agua y vapor. Material de vía, RAILS, VAGONETAS y accesorios. Grandes existencias. Catálogos gratis. Precios reducidos.

ALMACENES

SALVADOR ESCUDERO VIDAL

CARTAGENA

MATERIAL PARA MINAS Y OBRAS PÚBLICAS

CAMILO PEREZ LURBE

CARTAGENA. CASA FUNDADA EN EL AÑO 1881

CABLES PLANOS Y REDONDOS DE ACERO Y ABACÁ. VIAS, RAILES, VAGONETAS, CAMBIOS Y PLATAFORMAS. BOMBAS CENTRIFUGAS Y DE PISTON. HERRAMENTAL COMPLETO EN PICOS, ACERO PARA BARRENAS, LEGONES, ETC. LAMPARAS Y CANDILES. BÁSCULAS Y ROMANAS. TUBERÍA Y ACCESORIOS.

CONSTANTES EXISTENCIAS. PIDANSE PRECIOS Y CATALOGOS.

ARADOS DE VERTEDERA GIRATORIA.

a 105 pesetas pago al contado. Es una de las mejoras más positivas de la agricultura moderna.

De venta: Pulpí. En Benal Granja Zurano.

LOS PEDIDOS A

JUAN ZURANO MUÑOZ

CULTURA EDUCACIÓN Y TRABAJO

Veniamos manifestando los efectos que produce la cultura social en todo el proceso de la riqueza agrícola. Esta es proporcional al mayor o menor grado de capacidad intelectual. La riqueza de un país no está exclusivamente en la producción de su suelo. Es cierto que de ella nacen los primeros factores; pero su valor se estaciona; esa misma sociedad no se espiritualiza con los desenvolvimientos de la industria. Nada supone que la producción agrícola, excitada por las aplicaciones de procedimientos racionales y científicos, alcance un alto grado de producción, si las industrias de transformación no la ponen en condiciones de mayor aprovechamiento. Las grandes plantaciones de moreras en Lombardía, en Italia, dan una producción anual de seda que re-

basa los 80 millones de kilos. Esto no es lo que más le beneficia; de donde nacen sus mayores ingresos es de las múltiples manipulaciones que reclama hasta llegar a las condiciones necesarias de aplicación al consumo. Todo ello retiene una población superior a 300 habitantes por kilómetro cuadrado. Nuestro término medio son 36. Esa despoblación de nuestro suelo nace más de la ignorancia, y, por tanto, de la incultura, que de la capacidad productora de las tierras. Es que tal estado de cosas no puede dar más resultado que miseria y voluntades moribundas, pasiones mezquinas, vicio y pauperismo moral y material. Ese kilo de seda que en estado natural vale unas pesetas, transformado en telas finas salta su precio de 80. Aunque la manipulación reduzca a tres cuartas partes la cosecha de seda, quedando 60 millones elaborados, tendremos un ingreso agrícola e industrial que pasa de 480 millones de pesetas. Esto es una parte muy secundaria de su pro-

ducción agrícola. Labores que realiza la familia labradora en los meses de Abril y Mayo, cuando precisamente las faenas del campo son menos activas. Labor que no pasa de cuarenta días. No hay terrenos ni cosas pobres y malas. La pobreza y la inutilidad está en la ignorancia de las gentes, que no recaban de las cosas las aplicaciones de utilidad y de beneficios de que son capaces. Acusamos a las cosas de aquellas grandes faltas que nosotros mismos llevamos dentro. Nosotros mandamos nuestras lanas y espartos como alimento de industrias fecundísimas, que luego nos envían al mercado, transformados en estambres y paños, en terciopelos, alfombras y otra porción de cosas que originan un comercio activo y constituye la riqueza de países que ignoran hasta como son las ovejas y las atochas. Supongámonos por momento que esas masas tan enormes de esparto que exportamos por todos los puertos de nuestras costas, desde Alicante a Málaga, lo entássemos en productos elabora-

dos, ¿no habría exceso de trabajo industrial para retener esa población que huye desfavorada por la miseria a enriquecer otros países de espíritu más emprendedor más activo y más inteligente? ¿I enormes cantidades de toda clase de minerales con que nutrimos industrias de países más venturosos, ¿no es una herejía nacional la que cometemos al no organizarse industrias apropiadas para despojarlas de su envoltura geogénica y poderlo ofrecer formas de aprovechamiento industrial y de máquinas y herramientas de trabajo? ¿Es que la naturaleza no ofrece medios? No; no es eso; es la malicia, que pesa como losa de plomo sobre la ignorancia y la pereza. Lo que el clima niega condiciones para una forma terminada, lo manifiesta abundante y generoso en otras. ¿Por los utilizamos? ¿No vienen de otros países a nutrir sus industrias con nuestras primeras materias, con arrastres y gases en sus hornos? Los tesoros que nuestros depósitos mineros nos importa-

en abundantísima moneda acuñada, ¿qué clase de industrias y qué explotaciones de ninguna clase originaron? ¿Han servido para algo más que para enmohecer y debilitar voluntades y anegar tierras en cantidades que no supieron redimir las del viejo cultivo rutinario? ¿No ha sido ese dinero el que, vaciándose abundantemente en manos del pequeño terrateniente, lo arrancó del pequeño cultivo? ¿Que ha creado?

Terrenos incultos, ausencia absoluta de industrias, comercio nulo, incultura, ignorancia, despooblación de nuestros campos, montes arrasados, odio al árbol, persecución a las aves bienhechoras del campo, oposición sistemática a toda obra de progreso, confianza en los demás, sin que arda vigorosa en nuestra alma; miradas de indolente súplica a los Cielos, sin ofrecerles el santo sacrificio del trabajo. ¿Qué ha de suceder? Cuando en nuestra alma no arde vigorosa, la llama de la fé el bien huye de nosotros. Nadie más que nuestra voluntad resuelta para redimirnos. Dios lo manda así. Es que ni el dinero ni todos los tesoros de la tierra tienen su propio valor; eso es materia envidiable cuando recibe el soplo divino del espíritu comercial y se le pone en circulación en el torrente social. La materia no tiene más estimación que la que le damos los hombres. La inteligencia industrial la eleva a valores inconcebibles.

El kilo de acero vale unos céntimos; pero transformados en agujas de relojes, o en muelles para los mismos, aumenta su valor en más de mil veces. Es la misma materia, pero vino el espíritu industrial y la puso en condiciones de una utilidad que para el comercio tomó un gran valor. El bancal de lino vale poco; pero, convertido en finísimos tejidos de Holanda, no puede adquirirse por menos de algunos miles de pesetas. Esto es la demostración más positiva de que cuanto circula, industrial y comercialmente, no es más que trabajo e inteligencia aplicada a las cosas. El fondo de los mares contiene infinitos tesoros; ese mismo fondo, si el hombre lo pudiese utilizar, ensancharía sus dominios de una manera extraor-

dinaria, porque aportaría todo su contenido al comercio humano. Todas las cosas que puede el trabajo intelectual extraer de los campos y obtener de las cosas que la naturaleza ofrece y no se consiguen, se hallan en el mismo caso de los tesoros acumulados en el fondo de los mares. Con la diferencia de que aquellos están guardados por un imposible actual, y a estos los retiene falta de voluntad, cultura, educación, iniciativa y trabajo. Lo primero es el imperio de la realidad lo que se opone, y es perdurable; lo segundo, es punible, porque no hay más obstáculo que querer y todos venimos obligados a realizar nuestro bien, contribuyendo con ello al de nuestros conciudadanos; aquello es motivo de resignación, éste es un desaire al bien que Dios nos ofrece.

No hay riqueza positiva para un país que pueda igualar a la inteligencia nacional. Nada hay tan grande y tan sublime como la idea que viene de Dios. Marconi salva más naufragos y ha hecho más por la Humanidad que veinte generaciones. El dolor, el tiempo, y quizá el más profundo de los mares, no pueden ser del dominio humano más que por la idea del Géniio que nos diga como y cuándo.

Emilio Zurano.

Madrid, 24 de Noviembre de 1913.

Criminales

de lesa humanidad

Utilizo las columnas de este semanario para decir al pueblo de Cuevas cuatro amargas verdades, que bien pudieran en parte refrenar los vicios de sus moradores, o más bien despertarles del sueño letárgico a que se hallan entregados por obra exclusiva de su natural haraganería.

Yo bien quisiera no tener que vestiros con este ropaje a que vosotros os habeis hecho acreedores, pero la luz de la más escueta verdad, al penetrar en los recintos tenebrosos de vuestras conciencias, hace ver demasiado claro, mostrándonos a todos los miles defectos y vicios, que han hecho de los habitantes de este pueblo, in-

dignos habitantes de la ciudad que abraza el fértil Almanzora. Aquí nadie piensa; el que tiene algunas pesetas para atender las necesidades del vivir, se entretiene en hablar, en la diaria tertulia del casino o del salón de recreo, de cosas y cosas que ningún interés pueden tener para la sociedad; esta clase social que va agotando poco a poco sus escasos recursos de vida, y que debiera levantar la vista al porvenir, muere y se destruye a sí misma, afectada de la peor enfermedad que pueden padecer los pueblos: la inanición y decaimiento moral.

De los capitalistas, si es que así se pueden denominar a los que tienen unos miles de pesetas, no las suficientes para atender a sus necesidades, sino los de la clase media continuamente esgrimiendo el sable para asaltar la caja del adinerado, dire lo mismo que de los anteriores, también estos son responsables de la anemia de este pueblo, unos y otros, si os viérais, para que dieseis cuenta de vuestro paso por el planeta, tendríais que declararos mudos para así escapar del justo castigo del cielo.

¿Qué diríais del hombre que apuñalara a un semejante en medio de la calle y a vuestra presencia, sin más motivo que el de la destrucción de la Obra de Dios?

¿Qué hemos de decir de las clases directoras de un país, de toda la sociedad, que ve con naturalidad suicida acabarse los pocos medios de vida que posea; despoblarse sus campos, morir materialmente de hambre sus moradores, que el analfabetismo sea su vergonzosa característica, que la usura más repugnante paralice la rueda progresiva del comercio, y que todo lo que sea elemento de vida y progreso, de bienestar y dicha, esté completamente relegado al más espantoso olvido?

De aquel y de estos, la justicia social tiene escrito en su historia un calificativo:

Criminales de lesa humanidad.

Alacrán.

SECCION FEMENINA

Queridas lectoras: Mi mano tiembla al escribir estas

líneas, pues decidida a agotar en vuestra defensa hasta los últimos recursos de mi pobre dialéctica, voy a ocuparme en un punto espinoso para una señora, aunque mi condición de casada y la protección decidida de mi amantísimo marido me ponga a cubierto de chismes y habladurías de que lampoco hago caso, abroquelada con la cola de malla y escudo que forma mi filosofía casera. Me encuentro en situación parecida al de aquel piadoso sacerdote (yo no he dudado nunca de su bonísima intención), el Arcipreste de Hita, de que habla nuestra Literatura de la Edad Media, al escribir su obra, en la que salen personajes tan graciosos como Doña Tróta Conventos, Don Carnaval y Doña Cuarema, sin que falte el Amor, sal y pimienta de todas las cosas mundanas. Tal recuerdo ha venido a mi memoria no porque yo haya leído esa obra, de la que no conozco más que la reseña que nos hacía el libro de texto de literatura española en el Colegio Carmelitano en que estubo, sino por que escribo sobre el aludido espinoso asunto cuando la prensa mundial habla de las fiestas de la Mil Carera de París, y por lo que me refiero han pasado por mi imaginación aquellas dos terribles batallas libradas por don Carnaval con toda su cohorte de carne, con Doña Cuarema con toda su penitencia de pescados, entre ellos el

mal no recuerdo congriso y marluzán, que si comenzó con la derrota de don Carnaval, pasado cuarenta días, terminó con el triunfo de ese caballero bufón, rey y señor del mundo y de sus pompas, con tanto más motivo que le ayudó y le ayuda en su secular contienda el Amor que tiende sus redes lo mismo a la princesa altiva que a la que pesca en ruín barca. Correré yo la misma suerte que el Arcipreste, por lo menos periodísticamente? Ya sabeis que no obstante su bonísima intervención estuvo encarcelado trece años por orden del Arzobispo de Toledo. No espero correr yo la misma suerte, pues tengo fé ciega en mi marido y nada doy a luz en el periódico sin someterlo a la previa censura marital. De todas suertes para salvar las espaldas del asunto y que no toquen siquiera a mis delicadas faldas, he de emplear un lenguaje muy distinto al crudo e inmoral a todas luces que algunas veces aparece en la misma Venerable literariamente hablando Celestina del Bachiller Fernando de Rojas, y hasta en la Biblia de nuestras patrias letras, que como sabeis es el Quijote de Cervantes.

Pero que asunto es?... Seguramente si estuviérais a mi lado con vuestro excitable temperamento femenino, habríais saltado de nuestras sillas, y

agolpándose a mi alrededor mirando, no a burradas, sino descaradamente a este papel en que escribo por si descubriera la contumacia picada y repicada nuestra clásica curiosidad hubieran hecho esa pregunta en confusión y decidido tropelido; Calma Señoras y Señores!... No quiero abusar de la paciencia de los lectores... Este artículo se haría muy largo si insertara la contestación... La dejaremos para otro número próximo.

Vuestro de corazón
Lady Spencer

Arboles, pájaros y flores

La primavera va descorriendo su transparente velo de silencio con el brote potentes de los árboles, el alegre cantar de los pájaros y el perfume de las flores. Siempre he hablado siempre y se repite constantemente, los inmensos beneficios que proporciona el árbol, tanto para la defensa de la Agricultura, como para la vida humana; y he visto por desgracia que en agotamiento lleva consigo grandes daños. La incultura y la codicia de envidia, realizan verdaderos estragos en el campo y en los montes, donde cual magisterios y bellos heraldos, atraen las miradas de las nubes, que al besar a estos, se transforman en lágrimas de pasión y rocío que descienden hasta el seno de la tierra. Los cuadrillas de despladados carboneros y leñadores despotas, que blandiendo la afilada hacha y rechinando los uniformados dientes de potentes sierras, causan el pánico en aquellos lugares, dejándolos completamente desnudos y tal vez destruyendo para siempre la vegetación y el oxígeno para que da vida; y si estas cosas se efectuaban al requerir de la exuberancia de montañas y montes, pues también necesitamos de maderas, leñas y carbones, dejando de acometerlos cada año como vienen habiéndolo, no estaría hoy nuestra querida España tan despojada de árboles, y no ocuparía esta Provincia el último lugar en la estadística forestal. Causa también indignación, el leer en la prensa los mil casos que por venganza o criminalidad se incendian y salan hierros...

... como a la vez, la poca cultura que demuestran los agentes de la autoridad y parte del público, que contemplan con impasibilidad cual si fuera inocencia, el desmoronamiento y desgarramiento de los árboles por las sañas infantiles, sin amonestarles diligentemente divulgando entre ellos el amor y el respeto a los árboles. Las estadísticas sanitarias y las tormentas se cuidan con dolorosa y triste elocuencia en demostrar los efectos fatales de la incultura y codicia del desprecio al árbol, y cuando las enfermedades azotan y las cosechas son arrasadas por las borrascas terribles entonces queremos que el médico y la botica fabriquen salud, y nos acordamos de los hermosos bosques y oasis, en donde la pureza de sus brisas prolonga la existencia de la vida. Y si se generaliza en todas partes la culta costumbre de descubrirse ante el paso de un cadáver, y se va inculcando en la enseñanza los himnos de amor a la patria organizando batallones infantiles, y dando a la jura de la bandera la solemnidad y grandiosidad que se merece emblema tan sagrado, debe también merecer el árbol los mismos amores de cosa sagrada, y su conservación y repoblación interesar a todos dando ejemplo el Estado, celebrando como obligatoria anualmente la fiesta del árbol, desde la Capital a la última aldea, con todo el esplendor y regocijo de una nueva regeneración. El mismo instinto o mala intención que existe con respecto al árbol, se hace extensivo a los pájaros, no previendo la lamentable equivocación que se padece. Por cazar se caza todo lo que vuela, con esa saña refinada y constante, que hasta las avocillas no sólo inofensivas, sino más beneficiosas y cuyas carnes por su calidad y cantidad más bien repugnan, caen bajo el fuego de esos escopeteros, que burlando la ley y haciendo alarde de sus proezas en tertulias y casinos, se conceptúan héroes africanos. A todo espíritu delicado, le causa pena y molestia que un niño martirice a un pájaro, más, ante su personalidad, cabe la atenuante de edad, pero ante ser el verdugo un adulto que no ignora que el pájaro desempeña una...

misión más trascendental que la de volar de rama en rama, no se explica el que los fogones, les persiga y los caze, con toda clase de trampas y medios. Y este esport tiene consecuencias tan graves, como ya se están tocando en las manifestaciones de los labradores al decir de la guerra sin cuartel que al pájaro se le hace, disminuyendo el número de aves, y en cambio multiplicándose las enfermedades criptogámicas en las plantas, pues ningún medio más eficaz, constante y menos costoso que todo tratamiento insecticida, es la labor del pájaro; y así como no hay ratonera o ratera por perfecta que sea que se iguale al gato, tampoco existe ni existirá insecticida que, ni soñado, pueda igualarse al pájaro. No hay pájaro que se estime menos, por creerle perjudicial para el labrador, que el Gorrion. Pobre Gorrion! que te llaman ladrón del campo y enemigo temible en la época de siega. Pero no te alijas con tu chio, chio, que en otro escrito te defenderé como infatigable campeón que eres, en el exterminio de saltamontes, grillos, hormigas, orugas, gusanos y demás bichos de reconocido daño. Hay que proteger, al pájaro, con todas las potencias y sentidos, pues nos beneficia, nos deleita, y nos alegra la vida, siendo su labor incesante e inestimable. Como las larvas cuando todavía no se han avivado, cuando nadie las ve en la tierra donde se esconden traicioneramente durante el invierno. Caza al insecto cuando ya formado comienza su obra dañina, y es en todas ocasiones el mejor defensor del labrador, y aunque algún espíritu egoísta o envidioso pueda poner en boca que los pájaros merman las cosechas, puede contestarsele desapasionadamente, que por muchos granos que consume el pájaro no retira nunca el jornal que le corresponde, y en cambio el usurero retira fanegas y fanegas de granos por réditos enormes, y nadie caza a ese vampiro mortal. Como observo que se hace algo extenso este escrito, y en materia de flores, que podré yo decir que no lo hayan descrito esos grandes ingenios de la oratoria y la poesía, solo me resta comparar a...

mis amables lectoras con los encantos y bellezas de las flores, y mirando al cielo alabar a Dios, por su obra tan perfecta. Bala Rasa. Cuevas 8 Marzo de 1914.

POR ULTIMA VEZ

Para Lady Spencer

Los párrafos que en el número 18 del Imparcial de Cuevas me dedica V., me han dejado completamente extrañada y temerosa. Acaso por primera vez en mi vida (acostumbrada a conducirme por hábito, correcta y delicadamente) he reconstruido mi pensamiento anterior y analizado el alcance de unas manifestaciones inocentes y sin otra malicia que la que pueda haber en la exponencia de una broma juvenil y sencilla, más propia de mi temperamento regocijado que de malintencionada meditación. Pero después de leer y estudiar las breves líneas que motivan su sorprendente réplica, mi conciencia y mi buena crianza me absuelven de todo agravio e indelicadesa para con V.

Ni yo he retado a V. a "descomunada discusión", ni en mi carta existen esos "acerados ataques", a que en su artículo alude. Ambas cosas están tan lejos de mis años y de mi moda de ser, que me asusta hasta el supuesto de poder encontrarme en semejantes lides, con más la amenaza de un B. L. P. de su señor padre. No, señora mía, interpreten su indulgencia y madurez de juicio mi carta primera con la benevolencia disculpa de un pasatiempo inocente y pueril y no vea en ella lo que no existe, ni gráficamente ni en mi pensamiento, incapaz de la más leve ofensa para nadie, ni aun escuchándome en la protección varonil de mi padre o de mis hermanos.

Soy joven; enamorada de nuestro patrio suelo; de sus costumbres y de sus tradiciones; y formada mi pobre mentalidad al influjo de este ambiente español, clásico, idealista, caballeroso y noble, me producen una rara sensación de extravagancia y anormalidad todos esos empujos y debates de cierto núcleo de mujeres extranjeras, que yo imagino presas del histerismo, o enajenadas por lo antinatural y disparatado.

Usted y yo estamos colocadas en diferentes planos espirituales, sin que ello debiera suponer mutua ofensa ni agresividad. De aquí la diferencia de nuestros sendos escritos. Pero V., olvidando esa misma tolerancia que ahora invoca, y que, por lo mismo que la libertad de pensar correctamente es precepto de todas las civilizaciones actuales, nada hay intangible ni exento de disconformidad, quiere atribuir a meterse con V. una jocunda humorada mía y ponerme bajo un anfibológico B. L. P. de su respetable esposo.

El motivo de mi carta lo tengo solemne y más de una vez...

Hojas sueltas

CONSEJA

Bien quisiera, mis dulces y buenas hermanas, ofreceros regalo de más valía; pero, esto no me es permitido. Aceptad, pues, por hoy, estas pobres flores de miringallo.

¿Sabéis el cuento?... ¿No?... Pues... Una vez había un rey, que lo era, allá en tierras muy lejanas, tanto, que andando, andando, no se llegara a ellas ni en lo que os queda de vida... Y hará de esto tantos años, que no queda nadie ni para contarlo, que si yo os lo cuento es porque me lo contó la mi madre que allá en la gloria está.

Bajo el techo de carcomidas cañas musita la voz lenta y razonadora de la anciana; teje en sus labios la leyenda que enseña por que los años diéronle sabia experiencia. Y mientras la boca habla las manos huesudas, las manos apergamizadas, desgranan con temblores de vejez las panochas de dorado panizo. Un grupo de muchachas la ayudan en su tarea. Por la entronchada ventana penetran los rayos de un sol pálido de un sol enfermo, de un sol de invierno que, dando de lleno en la cabeza de las mozas, se extiende por la luciente cascada de sus trenzas luengas, sedañas.

Hay un silencio de quietud de aldea. Y en el reposo del atardecer otoñal, no se oye más que el caer de los granos del panizo, acompañado de la voz doliente, cansina de la anciana.

Este rey de mi historia, pues habéis de saber que no es cuento lo que os digo, sino verdadero acontecido, porque los cuentos, cuentos son, y las historias, son verdades las más de ellas leídas en libros que las dicen.

Pues señor; esta rey, vivía en una caspa grande, más grande que la del nuestro amo. Y en su mesa ¡jesús me valga!, se ponían más platos y mejores que en la del señor Cura en el día de nuestro santo Patron. Y había en aquel su palacio tantas y tantas riquezas, que con ellas se podría comprar el pueblo entero, con sus aparcerios y todo, en muchas leguas a la redonda.

Por la estancia ha pasado un exorcismo de codia. Las pupilas

juveniles, dilatadas casi en éxtasis contemplan el montón de panizo que bajo los reflejos del sol poniente, fulge y reluce con las irrazaciones metálicas de un oro vivo, de un oro quemante. Y mientras las manos lentas desgranan las panochas, los dedos se encorvan en una crispación nerviosa, como si agarrasen pepitas aéreas, como si tocasen un fuego candente.

Este rey de que os hablo, tenía una hija que aun no habría visto ponerse el sol en diez y seis abriles—no suspireis viejas comadres, porque lo visteis tantas.—Y dice la que esto me contó que la hija del rey era mismamente la hermosura. En su cara, rosada como la flor del granado y blanca como el nardo, había puesto Dios unos ojos azules, de un azul de cielo, de un azul de gloria... Y luego, aquel su pelo negro, con una negrura brillante, que hacia resaltar más y más aquella su carne blanca como la leche. Pero si su cara era hermosa, más éralo su alma; por que habéis de saber, hijinas, que cuando la cara le arrugan los años o los suspiros, también se mustia el alma; y cuando la cara es fea, el alma se pone como ella, porque al fin y a la postre, la cara, no deja de ser el espejo del alma.

En las cuencas amoratadas, cardenas, de la anciana, vense relucir sus pupilas apagadas, en las que rie la muerte con una mueca de sarcasmo. Su boca desdentada deja salir las palabras lentas, silvantes. Y mientras rememora la leyenda, sus ojos quieren recobrar la alegría de los años juveniles.

Y era tanta la fama de hermosura que gozaba por todos aquellos contornos, que venían desde muy lejos a pedirle en matrimonio. Y todos los días, desde que amanecía hasta que el sol se iba, se veía un continuo salir de los que se marchaban desairados, porque ella no quería a ninguno. Bastábale por entonces el querer de sus padres, que era grande, porque no habéis de olvidar que como el querer de los padres, no hay ninguno, pues por más que os digan, en los pidas palabras que os sepan a mieles, no son más que palabras, que las más de las veces se lleva al aire y luego, no se acuerdan de ellas después de quemaros el alma.

Allá en las lejanías una sonora ha lanzado a los aires notas agrídulces de una majaguna que nos habla de amor; vos. El sol, despues de haber cumplido su cotidiana tarea, esconde su faz tras la serranía. En los rostros de las mozas refleja alegría, una alegría que nos habla de vida, de juventud, de amores, de dicha. Aquella atención que prestaban a la leyenda, se consumó ante el ensalmo de la copla amorosa.

En esto, comenzaron las rosas de sus mejillas a perder su color y a tornarse pálidas... y aquella su alegría de primavera se volvió tristura de invierno... y de aquella su garganta, de la que no salían antes más que cantares de ruiseñor, ahora no salían más que suspiros, unos suspiros hondos, que partían el alma. Aquel cambio era debido a que la princesa padecía del mal de amores, que, cuando es verdad, es el peor mal de todos los males. Pues, si la hijuca, la princesa estaba enamorada, y como el querer no mira a las condiciones, había venido a enamorarse de un paja de la compañía de su padre, y el querer, verdad, habéis de saber, que se anima cuando se contrarian los gustos.

La voz, hombruna que cantaba lenta, se va acercando. Las chicheos, las esbozadas sonrisas de las mozas, nos dicen, el ansia con que las coplas eran esperadas. La anciana, como si nada oyese, que impertérrita la conseja.

Y, mientras el rey se pedía no hacia más que civilidad, sería la causa de que la mala su hija, ¡Virgen! la ambigüedad, y qué de médicos vinieron a verla. Pero ninguno acertaba con la medicina para curarle. Qué haríamos, qué no haríamos, cuando llegó, en esto, de las puertas del palacio un curandero que se picaba solo en curar toda clase de males. En la calle se oye un ruido de risas de juventud. El cuento ha acabado. Las mozas, como montañas por un resorte, abandonan sus tareas y salen presurosas de la estancia. La anciana, los contempla con un gesto de disgusto. Y dirigiéndose a una joven que triste, quedó haciéndole compañía, exclama, mientras ve co-

ansiado de dispensación, a pesar de no existir en él malevolencia hacia nadie. Por qué había de tenerla con V., a quien siglierá condonar. No hay otra cosa, ¿verdad?, que disconformidad en el pensar, y así la burrasa en uno u otro estilo. Así, por ejemplo ahora, su nuevo artículo es también inconcebible para mi gusto y digno de ser de chorlito. Aludo a ese artículo de volterras que V. propone y al proyecto de código que os ha escrito.

Yo estoy acostumbrada a ver el galante y rendido cortejo que los mozos españoles hacen a sus novias, y no cabe en mi pobre caletre, ni mi orgullo femenino permite, que ello pudiera cambiar hasta el punto de que manifestásemos nuestro afán casamentero organizadas en sociedad de atrapadoras, radoras, y que venjásemos sus olvidos amorosos por medio de leyes a la manera de las que V. propone.

Aquí, en mi tierra andaluza, toda son, risas y apasionamientos, entonados y dicesen esas cosas muy de otra manera. Así, yo,—y todas como yo, meñada en mi casa, he visto soñoliento mi corazón por el gentil y guapo mozo, que me me cariño adora, sin contar con otra coacción que la de mis labios rojos y la loca alegría de mis ojos verdes y charlatanes. Esclavo de mis caprichos, enamorado de mis gustos y fanático de mi persona toda, soy yo la tirana y la señora dominadora que sundería el su cariño abandonándola, tornándola y volubler. Si viera las ducas de mi querer desdoblado, viera los achares de mi corazón colados, extinguiría, con el tiempo, los ardores de mi pasión, y, al fin, le estaría agradecida y contenta: que es mejor suspirar por la ilusión perdida que permanecer en la mentira de un querer fingido y obligado. Y a vivir otra vez en la esperanza, a soñar eternamente con la sublimidad de un cariño bello, y en todo caso, antes mil veces al poeyón que al club de las desesperadas y marimachos.

Venganzas de las infamias de los hombres. No concebía más que una, y esta muy lejos de las que V. más o menos seriamente indica. Tal vez, mis antecesores fueron árabes andaluces en mercadería con los alivos hidalgos de Castilla, y con la sangre que legaron a mis venas, emardecida por este sol africano, me legaron también sus conceptos y prejuicios del honor y de la honestidad femenina.

Nada más digo a V., señora mía. Vayamos cada cual por nuestro camino, amigas y respetadas, V. con el sosten vigoroso de su esposo amantísimo y yo con el de mi propia delicadeza y seguridad; y si alguna vez expongo mi parecer contrario a sus artículos, sepa que hago abstracción de su persona para cuidarme únicamente de la idea.

Acepto halagada el amable honor de sus besos y le envío los míos, sinceros, efusivos y cordiales. María, del Pilar.

Si queréis sabed cual es el mejor chocolate, ved el anuncio que aparece en la última plana.

rer por su rostro fresco, lágrimas amargas.

—¡No llores, hijuca, que todo se arreglará! Llegará un día en que se quedarán ellas, como tú ahora, haciéndome compañía...

Y en el silencio del anochecer, se oyen los ecos lejanos de mozos y mozas que ríen, gritan, juegan.

José Bordiu.

Escrito en Madrid a 12 de Marzo del 1914.

REMITIDO

D. Juan González Flores nos llega en atenta carta la publicación de la siguiente, a lo que accedemos con gusto.

Sr. D. Francisco Soler y Soler.

Mi respetable y querido amigo: hace largo tiempo que vengo sintiendo la necesidad de retirarme de la política, cuyas candentes revueltas locales me han ocasionado profundas perturbaciones en el funcionamiento de mi profesión.

Desde que soy vecino de esta Ciudad, solemos militado de una manera seria y decidida en el partido de V., no por el ideal político que entraña, sino por afecto sincero a su persona y a su nombre; y con la tenacidad de mi carácter he procurado defender con vigor sus intereses y cooperar al triunfo de las aspiraciones de V., que he juzgado legítimas para conseguir el mejoramiento de este infortunado país.

La fiebre abrasadora de mis nobles anhelos por serle un soldado, provechoso, ha agotado en poco tiempo mis energías, pues integramente al servicio de su causa, y no resistiéndome otra cosa que tributarle en la actualidad más que mi modesto voto, también se lo he consagrado en la reciente lucha electoral.

No estoy arrepentido de mi obra, y, al contrario, quisiera poder continuar en la vida que Dios me tenga reservada; ya en el ocaso de mis aptitudes, abrumado por las múltiples atenciones de mi numerosa familia, y V. en posesión de la victoria que tanto ha contribuido, me desisto a desahuciar desligado de todo compromiso político.

Usted, por su parte, también ha observado para conmigo una correspondencia justa y eficaz, y no tengo resentimientos ni de ningún linaje.

Que V. tampoco debe abrigarlos, pues bien es cierto que pierde un adepto por quien que bien poco vale, en cambio gana una particular amistad de su afectísimo S. Q. B. S. M.

JUAN GONZÁLEZ FLORES.

15 Marzo de 1914.

AGACETILLAS

Gracias

En nombre del distinguido Abogado de esta Ciudad Don Augusto de Parraga y por encargo expreso de nuestro culto colaborador Don Carlos Vigil y de nuestro redactor Señor Sáez, a quienes acompañaba el ilustrado profesor de Instrucción primaria don Nicolás Sánchez, y además en nombre nuestro, cuyo título también se invocó, damos las gracias al Señor Don Javier Cuevas por la atención que tuvo hace pocos días de poner un tren especial a disposición de nuestros cuatro expresados amigos para hacer el recorrido de Camarilla a Lucainena en la vía férrea de esta última población a Agua Amarga.

Automóviles

Por distintos conductos se nos asegura que en plazo breve, tal vez desde 1.º de Abril próximo comenzará el servicio de automóviles de Huerca-Overa a Almería pasando por Cuevas y Vera.

Emulos de Belmonte

Pareciendo poco a la Compañía «Alvarez Quintero» los triunfos escénicos obtenidos, ha encargado a su sección masculina una corrida de toros, primera de una serie, que será digna de ser historiada por el famoso revistero Sobaquillo.

A Fernandina

Agradecemos muy mucho la forma tan simpática que ha usado para descubrirnos su persona.

Aunque estábamos garantidos por la calidad de sus artículos y por la mediación de un amigo, su acto nos ha complacido en extremo.

Boda

El pasado día 19 de los corrientes tuvo lugar la boda de la distinguida Srta. de Huerca Doña Hilaria Mena con nuestro amigo Don Diego Alonso Cotau, de esta Ciudad de Cuevas. Con tal motivo vimos entre nosotros a selecta concurrencia de personalidades de la vecina población de Huerca, demostrándose una vez más la cordialidad de relaciones existentes entre Huerca y Cuevas.

Funciones de Semana Santa

Como este año parece tendrán más solemnidad las funciones de

Semana Santa se anuncia la llegada de varias familias de las vecinas poblaciones que permanecerán con nosotros varios días con motivo de las próximas festividades.

Tarjetas postales

Un suscriptor nuestro de Madrid nos pregunta si hay tarjetas postales de Cuevas. Con mucho gusto le contestamos que existen preciosas colecciones a la venta en la Fotografía de Don Federico Blain establecida en la Plaza de la Condesa de la Algaída de nuestra Ciudad.

Representantes mineros

Saludamos muy afectuosamente a los representantes mineros que con su estancia honran a nuestra Ciudad, convocados por el Sindicato del Desagüe de Sierra Almagrera, deseando que el acierto informe a sus deliberaciones.

Por si tuviera interés para nuestros agricultores copiosos de A. B. C. del día 11.

EL REY, EDITOR

UN LIBRO NOTABLE

D. José de Igual, gobernador civil de Sevilla, nos dirige una atenta carta para manifestarnos que son tan numerosas—cerca de 3,000—las peticiones que le han hecho del libro dedicado a estudiar las condiciones alimenticias de las plantas nacidas en terrenos áridos de las estepas españolas, editado a costa de S. M. el Rey, que se ven en la imposibilidad absoluta de atenderlas todas.

También nos dice el Sr. Igual que Su Majestad el Rey, en vista del éxito alcanzado por su iniciativa, y deseoso de que a todas partes llegue una obra de tanta utilidad, proyecta hacer a su costa una nueva tirada, y ha pedido con este objeto al Sr. Igual una nota de las solicitudes recibidas y no satisfechas por falta de ejemplares.

CUESTIÓN DE ORTOGRAFIA

CANDIDATURA

Conservadora

para Diputado a Cortes por el Distrito de Sorbas

D. Francisco Soler y Soler.

ES IGUAL

QUE NUESTRA REGENERACIÓN

NO ES IGUAL

SI ES IGUAL

EL FRACASADO

Candidatura conservadora para Diputado a Cortes por el Distrito de Sorbas, don Francisco Soler y Soler es igual que nuestra regeneración.

No es igual si es Igual el fracasado.

Candidatura conservadora para Diputado a Cortes por el Distrito de Sorbas, don Francisco Soler y Soler es igual que nuestra regeneración.

No es igual! Si es Igual el fracasado!

1.º—Candidatura conservadora para Diputado a Cortes por el Distrito de Sorbas.

2.º—¿Don Francisco Soler y Soler?

1.º—Es Igual

2.º—¿Qué?

1.º—nuestra regeneración.

3.º—No es

1.º—¿Igual si es!

3.º— Igual el fracasado!

Candidatura conservadora para Diputado a Cortes por Distrito de Sorbas, don Francisco Soler y Soler.

Es igual que nuestra regeneración? No!

Es igual si es Igual el fracasado.

Sindicato de Riegos

DE CUEVAS

Don José Peñuela Casanova, Presidente accidental del Sindicato de riegos de esta Ciudad.

Hago saber: Que por acuerdo de esta Corporación de 22 del corriente mes, se pondrá en vigor el artículo 12 de las vigentes ordenanzas que prohíbe el uso del agua a los partícipes de esta Comunidad que no hubiesen satisfecho en el tiempo reglamentario sus adeudos por repartos de aguas y multas impuestas por el Jurado de riegos, advirtiendo que esta cantidad podrán hacerla efectiva con el recargo unicamente del 15 por 100 hasta el último día de Abril próximo y con el 30 desde el día primero de Mayo siguiente, en que a la vez quedará prohibido el uso del agua sin perjuicio de ejercitar también contra el moroso los derechos que a la Comunidad competen de conformidad con lo que prescribe el artículo 12 anteriormente citado y acuerdo de referencia.

Lo que se publica por medio del presente para conocimiento de los interesados.

Cuevas 27 de Marzo de 1914.

JOSÉ PEÑUELA.

IMP. DE CAMPOY. 99

LA EQUITATIVA DE LOS ESTADOS UNIDOS

Sociedad de Seguros sobre la vida. Fundada en 1859
W. A. Day. Presidente

La póliza de LA EQUITATIVA es el mejor título que puede adquirirse, por tener amplias y generosas condiciones sin ninguna restricción vejatoria, porque es *indisputable* desde que pasa el primer año, porque no está sujeto a oscilaciones bursátiles y porque a su vencimiento, en vida o por muerte, es pagado en efectivo inmediatamente, o en formas ventajosas que elija el tenedor del contrato; todo lo cual está garantizado por una limpia historia de más de cincuenta y dos años de existencia y un capital de 2.624.606.422-70 pesetas.

El seguro en LA EQUITATIVA cuesta bastante menos cada año, por los importantes dividendos que la Sociedad adjudica anualmente a sus asegurados.

Para todos cuantos informes se deseen, dirijáse al Inspector Regional don Diego Soler Flores, Hotel Simón, Almería.

ECONOMIA Y ELEGANCIA

EBANISTERIA Y CARPINTERIA DE BARTOLOME COLLADO SERRANO

Grandes existencias de muebles de todos los estilos y épocas, construcción esmerada.

Tapicerías, estores, visillos y alzapauos para cortinas

Tengo a la venta grandes surtidos en alcobas y comedores.

Almacenes y Talleres Esperanza 5.--CUEVAS (Almería)

No comprar sin antes visitar estos almacenes.

El Imparcial de Levante

SEMENARIO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Cuevas trimestre 150 pta. En el resto de España 2 id. Extranjero semestre 5 id.

Diego M. Campoy

TALLER DE ENCUADERNACION N.º 5.-CUEVAS.



Esculista Municipal Discipulo y Ayudante de los célebres Ocultistas Doctores Ordo y Albitos. - Consultas: Antonio Vico I. - ALMERIA.

DOCTOR BLANOS

SALAS HERMANOS

Alambre de hierro galvanizado núms. 8 y 10
 Precios sin competencia.--GARRUCHA

A los Sres. Propietarios
 15 años de experiencia 15
 Reconocimiento de terrenos para busca de aguas.
 Estudios y proyectos para su conducción y aprovechamiento.
 Planos y mensuras de fincas rústicas.
 Dirigirse a la administración de este semanario, en caso de necesitar estos servicios

Obras de Don Pascual Santa Cruz Revuelta
 Agotadas las ediciones de las obras de este ilustre escritor, es una pérdida hecha de la titulada
 RELAMPAGOS DE PENSAMIENTO
 pueden hacerse los pedidos al autor, en su domicilio, Correo Valero 1.-3.º = Malaga.

EL IMPARCIAL DE LEVANTE
 CUEVAS (ALMERIA)

Se. Q.